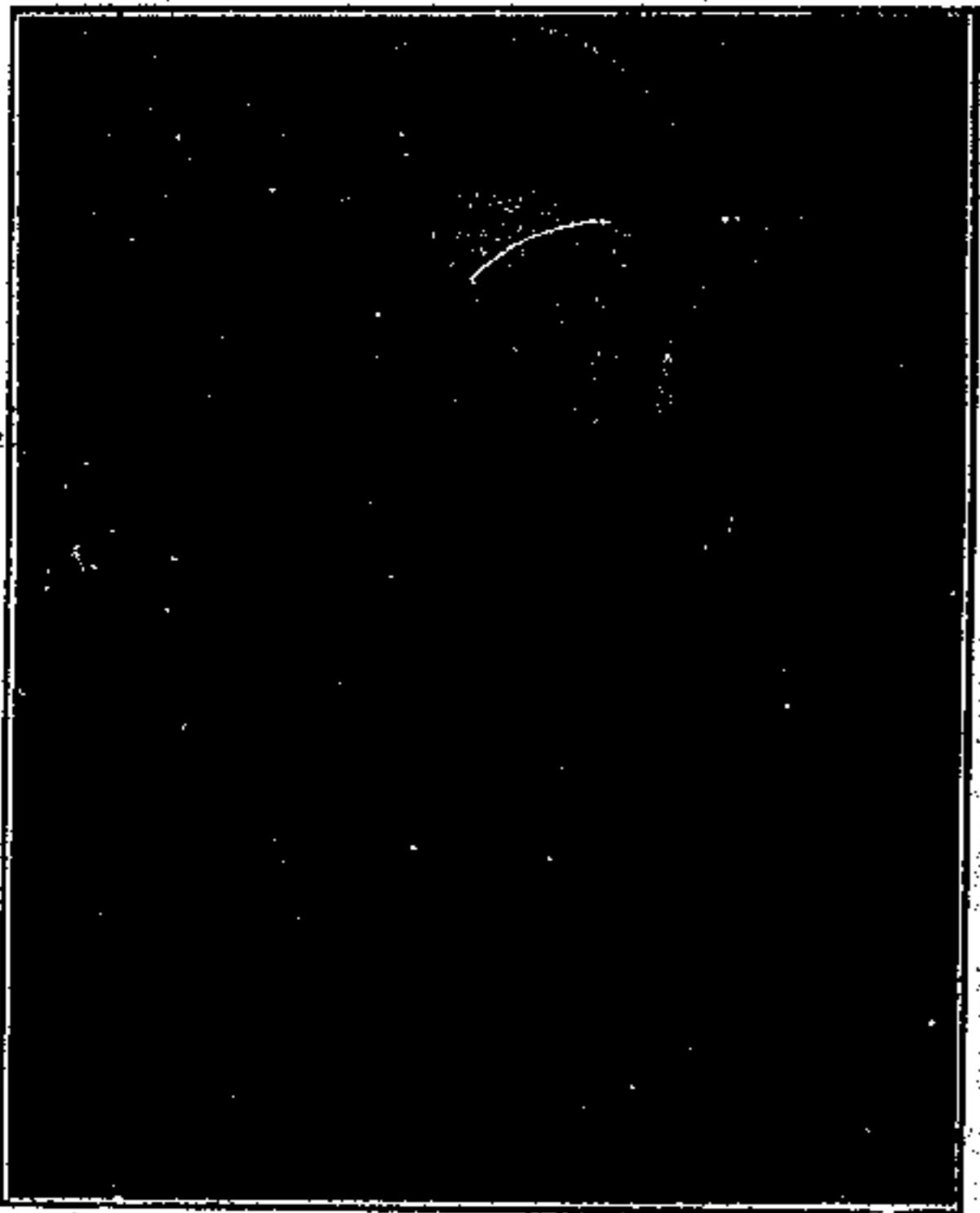


PINAZO



"VALENCIANA" por Ignacio Pinazo

El arte magistral de Ignacio Pinazo ha estado representado en el XV Salón de Otoño por la obra que reproducimos, y en la que se dan, junto a las normas eternas de la belleza y el arte, la estilización y depuración que marca el momento artístico actual.

El jurado ha reconocido el valor de la obra, otorgando a Pinazo una meritoria distinción.

ALTOZANO se complace en testimoniar a Ignacio Pinazo la felicitación más cariñosa.

TEATRO PARA NIÑOS

La modalidad dramática que más consideración e impulso ha tenido en estos dos últimos años, es, seguramente, la infantil. Teatro para niños, hecho por muñecos, niños o mayores; pero cuyas obras tienen siempre la sencillez, la espontaneidad y la gracia de los juegos infantiles.

Son varias las agrupaciones que ofrecen este simpático género teatral. Podríamos citar, entre las más notables, la que dirigen Magda Donato y Salvador Bartolozzi, la infantil que actúa en Fontalba—B. A. T.—, la de Milagros Leal, en el Benavente; pero ninguna tan interesante como la admirable compañía de «El Teatro del piccolo» que dirige Vittorio Podrecca. Los éxitos que obtiene esta compañía internacional, lo confirman.

Estévez Ortega, el moderno crítico de arte, considera este espectáculo como intermedio entre el guñol y el actor, en que «las comedias que representan, como *ballets*—todo siempre dentro de un alto sentido decorativo, de una cuidadosa entonación—tienen más hondura dramática y están más cerca de las comedias y de los bailes de los actores de carne y hueso que lo que parecen.»

Es digno de aplauso el fomento de este género teatral que, aunque de escasa calidad literaria las más de las veces, acostumbra a la infancia de hoy a gustar un espectáculo artístico, tan completo y elevado, como el Teatro.

DEOGRACIAS LAGUNA

CINE ESPAÑOL

Primera visión de conjunto

Ni al amigo que sólo tiene para el cine español el más absoluto desprecio, ni al crítico que dedica sus más cálidos aplausos a películas como «La Dolorosa» y «Nobleza baturra» hemos de darles la razón.

¿Eleticismo? No. Posición fija y razonada ante la realidad del arte cinematográfico mundial.

El comienzo de la producción española es muy reciente todavía. El cine español es joven, y como a joven le falta orientación. No hablemos de fotografía, de escenarios, de técnica. Para todo esto puede y debe aprovecharse de la experiencia de los demás. Y hay que reconocer que ha empezado por algo bien distinto de la indecisión y la torpeza que suponen los primeros pasos, en cuanto a elementos materiales se refiere.

No todas las películas españolas son francamente malas. En algunas hay mucho aprovechable. Sin embargo, no acaban de ser buen cine. Pero ¿sería justo despreciar o atacar la producción nacional porque hasta ahora sean más sus errores que sus aciertos?

Un amigo me escribía recientemente sobre este tema. Copié aquí algunos párrafos de su carta, que considero de interés.

«No puedo afirmar que nunca llegue a interesarme nuestra producción cinematográfica; pero sí digo que mientras se filmen vidas y hechos tan vulgares y ñoños como los de «Una morena y una rubia», «La Hermana San Sulpicio», «Nobleza baturra», etc. seguiré atacando las películas nacionales.»

«Siguen fotografiando teatro, pero teatro malo, mientras en el extranjero se hacen «Cristina de Suecia», «La vida privada de Enrique VIII», «Pancho Villa», «Vuelan mis canciones», «El último vals de Chopin», «Tres lanceros bengalés», «Pelirrojo», etc.»

Está bien. La crítica es siempre aceptable no siendo por completo negativa. Tratemos de buscar los defectos de nuestro cine y demos soluciones para corregirlos.

En nuestro criterio, el gran defecto de la producción española está en el género y no en la parte material y técnica. Lo que se echa de menos es una selección escrupulosa de guiones que merezcan ser filmados. Falta a nuestros cinemistas una orientación inteligente para valorar la calidad de los asuntos cinematográficos.

Que el cine tome gran parte de sus asuntos

Compañías

◆ Magda Donato y Salvador Bartolozzi.—Teatro para niños hecho por profesionales. Compañías Díaz Artigas y María Isabel. Obras: «Pinocho vence a los malos», «Pipo, Pipa y los Reyes Magos», etc.

◆ Teatro Benavente.—Milagros Leal. «Botón, rompetacones» de Antoniorrobles.

◆ Teatro Ideal.—«La isla de los sueños» de Manuel Bengoa, música de Valeriano Millán.

◆ B. A. T. Compañía infantil.—Fontalba y Alkazar. «Blanca Nieves» de Sertucha, música de Zubizarreta.

◆ Vittorio Podrecca y Miss Van Valkenburgh, que llevan sus teatros por todos los países, han dado a este género su más alta calidad.

D. L.

del teatro, o, más bien, de la literatura toda, es ciertamente natural y hasta necesario. Lo que no tiene justificación es que se elijan los más lamentables géneros de la literatura para llevarlos al cine. De literatura mala ha de salir cine malo. ¿Piensan, acaso, los productores que el cine va a realizar el milagro de hacer buena una zarzuela, que ya en sí, es un género falso, arbitrario y absurdo? ¿Cómo va a ser buena una película que tiene como propósito demostrar que sólo en Aragón existen tozudos y buenas personas? ¿Es que con cuatro gestos de Miguel Ligerio y unas cuantas canciones y gracias de Imperio Argentina se puede lograr una gran película? No. No es ese el camino. En España hay cosas más interesantes y más españolas que todo eso. Lo español, lo racial, no está solamente en un fandaguillo o en una jota.

Para gloria nuestra, aunque no siempre se valoren debidamente, tenemos una historia y una literatura pródigas en figuras y hechos de la más elevada estirpe. Pensemos en lo que darían los norteamericanos por poseerlas y en cómo sabrían aprovecharlas. Ellos, que con una historia ciertamente pobre y escasa han logrado crear todo un género cinematográfico que ha surtido las pantallas mundiales durante mucho tiempo: el de las llamadas películas del Oeste.

Va siendo hora ya de que por nuestros productores se intente hacer algo de lo mucho que en este aspecto pudiera hacerse. Y esto sí que nos colocaría ante los ojos del mundo a la altura que España merece, y acabaría con la España de pandereta de que tanto protestamos, pero que se fomenta desde aquí mismo con tantos engendros de regionalismo falso y absurdo.

Leyendas y gestas magníficas como las de nuestro Romancero; obras de una riqueza y un valor como las de nuestro teatro del siglo de oro; figuras de trascendencia mundial, como el Cid, Isabel la Católica y Colón, Felipe II, Lope de Vega y tantas otras, dan no solamente motivo y tema para grandes producciones cinematográficas, sino que están acusando a quien tiene la obligación moral de hacerlo y no lo hace de un abandono o de un desconocimiento imperdonables.

Inténtese por ese camino crear el verdadero cine español. Pero hágase con la dignidad y la altura que tales asuntos merecen, porque profanarlos con la pobretería y la ignorancia de que adolecen tantas de nuestras cosas sería mucho peor que el abandono en que hasta ahora se han tenido.

A que así sea, preferimos seguir viendo «Patricio miró a una estrella», «El Niño de las Coles» o «El relicario». ¡Que ya es sacrificio!

R. CAST.

Leed

"ágora"

revista de ensayos